

PARA CORTAR LOS MÉRITOS
Viernes y DomingosDirección y Administración:
Calle Cebollita-núm 43.ADMINISTRADOR
José M. MONFORTEn ningún caso se devolverán los originales.
Toda correspondencia se dirigirá al Administrador

LA UNION

ORGANO DE LOS INTERESES DEL DEPARTAMENTO

Nuestro corresponsal en París para avales y publicaciones es el Señor A. Lourteau, director de la Sociedad Mutua de Propiedad, núm 61 Rue Gaumatin

La Comisión Directiva de la «Asociación Literaria» que acaba de fundarse, tiene el honor de participar a la juventud estudiantil que las clases literarias funcionarán los días jueves y domingos a las 8 p. m. en el «Instituto Lavallozo». Las solicitudes de ingreso deben dirigirse al Sr. Presidente de la Comisión D. Juan M. Ros.
LA COMISIÓN.

LA UNION

Minas, Enero 26 de 1898.

EL CATASTRO
Y LA ESTADISTICA

Esta importante materia, es la que debía estudiarse y ponerse en práctica en la República. Su explicación ofrecería muchas ventajas, y podría ser simplificada en vista de la poca multiplicación de los ramos en que pueda aplicarse.

El resultado más inmediato de la Estadística es de demostrar de una manera evidente los hechos principales de la organización social y política de un pueblo, de señalar los progresos ó el atraso de la prosperidad general; en una palabra, es la norma exacta de la influencia feliz ó funesta de la política, de la legislación de su gobierno.

Como fin económico administrativo, viene en ayuda a las demás ciencias, dándoles hechos basados sobre números exactos que sirven en cierto modo, de exposición a los motivos de las leyes que aquellas descubren y proclaman; en una palabra, coloca la prueba al lado de la hipótesis, y la solución al lado del problema.

En cuanto a la política, no tiene menos alcance, si se considera que, por su intermedio, las asunibles leyes legislativas de un pueblo se enteran de sus necesidades; que trae la luz sobre todas las cuestiones de población, Industria, Comercio interior y exterior, Agricultura, Marina, etc., y el Gobierno que no tendría tal vez, sin ella, conocimiento de las turbaciones que suelen producirse en tan importantes materias, no podría por consiguiente aplicarles el remedio en tiempo oportuno, y el

mal progresista insenciblemente causando la penuria general.

Apesar de las dificultades que se encontrarán tal vez al principio para establecerla entre nosotros, como es necesario empezar, esperamos que se ponga en tiempo oportuno esa cuestión en estudio, para aplicarla en toda su extensión.

No hace muchos años, se había empezado a hablar del establecimiento de un Catastro; idea feliz, por cierto, en cuanto al resultado que daría para el establecimiento y la repartición equitativa de la Contribución; pero que no puede efectuarse sin que antes la estadística venga a darle las bases en que se debe fundar.

LA CUESTION PRESIDENCIAL

(De *El Bicen*)

Después de un periodo de vacilaciones durante el cual nadie ha ganado, ni el señor Cuestas que ha perdido popularidad, ni el colectivismo que la desdicha y la desastre procrazmente, ni el país que ha sufrido y sigue sufriendo mortales angustias en medio de su paralización, el Animo del señor presidente del Senado en ejercicio del Poder Ejecutivo se inclina por segunda vez a la dictadura. Los indicios son seguros y de todos conocidos: la exaltación al ministerio de hacienda del orden que en el meeting del 28 revivió soberano de precio por la Asamblea; la convocatoria de la guardia nacional; el nombramiento de los coroneles de la disolución de las Cámaras para ocupar la jefatura de los batallones de voluntarios; la remoción apresurada de militares que tanto el comando de cuerpos de línea, y por último, los preparativos de un congreso colorado, con mandato imperativo para declararse por la candidatura legalmente vencida del señor Cuestas, que debe reunirse en esta ciudad el 24 del corriente. Como suponemos que hasta entonces se prolonga la raquítica vida constitucional del presente, que da un plazo para que las potencias en lucha mediten las responsabilidades de un duelo a muerte.

De qué dictadura se trata? De la dictadura unipersonal y absoluta del señor Cuestas. Del gobierno provvisorio que proyectaron de común acuerdo los directores de los partidos, reduciendo a su mínima expresión los peligros de las dic-

taduras? Y ambos casos, se cuenta con sólida, indivisible e incondicional base militar sobre que cimentar ese gobierno de hecho, para que no sea el primer escalón de una cadena de dictaduras pequeñas, estado anárquico que concluye siempre por una tiranía fuerte? Un periodo de tranquilidad y de reposo que permita al país dedicarse al trabajo, irá a seguir ciertamente a la proclamación del gobierno ilegal? Sólo encontramos

misterios y morales que pesan mucho, que son efectivos, está la popularidad del señor Cuestas, el terror del país al predominio del colectivismo y la convicción que ya tiene y que le alienta de que va a conseguir siquiera un triunfo sobre esa influencia práctica que confronción arrancaría de suyo.

La mayoría gomensorista no es un cuerpo de una sola pieza: está formado por fibra de naturaleza muy variada. Los Miguelistas, recluidos muchos de ellos entre los antiguos bordistas, fueron anti-herristas cuando el distan también de sus respectivos jefes; los tajistas fueron enemigos irreconciliables de los colectivistas cuando la lucha de los veintiún días, cuatro años atrás, g. Por qué ahora han resuelto correr la misma suerte; identica de gracia, la vergonzosa expulsión, morir abrazados antes que allanarse a un convenio con los cuestistas? Entre éstos y los miembros de la heterogénea alianza gomensorista, imposibilitando el avenimiento, media acaso algún distanciamiento invencible; algún odio secular, alguna rivalidad de sangre semejante a la de Montesinos y Capuleto? Reconciliación más difícil realizó Shakespeare en Verona. Unos y otros, cuestistas y gomensoristas, frecuentemente se encuentran en las Cámaras, a menudo pasan juntos por calles y plazas: hagan una pausa en sus conversaciones fratiles dediquen un recuerdo a esa noble nación sin ventura y confundan sus sentimientos en un abrazo de amor a la República y sus instituciones: basta esto, sincero amor. Ello impone sacrificio de ambiciones? El patriotismo es un amor, el amor es sacrificio y el sacrificio es virtud: manos a la obra los republicanos virtuosos!

Tal instante de inspiración elevada y desprendida entre los electores presidenciales fué la ilusión que se forjó el país al conocer el hermoso manifiesto de Agosto y la revolución al resignarse a recibir de las actuales Cámaras al futuro presidente. Desfrutar esta ilusión es culpable porque ella es legítima, es pérvido porque los firmantes del manifiesto la crearon y es temerario porque nos lleva a la dictadura.

No parece sinó que los gobernantes y hombres dirigentes carecieran de la facultad de la memoria para recordar las consecuencias fatales de sus ensobrecimientos. La causa próxima de la revolución última fué la tercera ofuscación del señor Borda; no tenía porque variar los rumbos de su política, en nada se había equivocado, nada tenía que aminorar, a nadie debía satisfacciones. El colectivismo que ha or-

SUSCRIPCION	
Un año	5.00
Seis meses adelantado	3.00
Un año	10.00
Año suelto	6.00
Entregado	0.20

Se reciben avisos y solicitudes hasta las 6 de la tarde.

No se reciben escritos sin la debida garantía.
Siendo de interés público se publicarán gratis.

ganizado la alianza gomensorista, se creó impresa. El justo poco siete veces al día. Ha cumplido los votos y promesas contenidos en el manifiesto tantas veces recordados. Un inmenso coro de voces, la voz de la patria dice lo contrario. Y aun así se aferran en triunfar! No temen la potencia contraria de sus vías amenazadoras! Obocados persisten en desconocer el inmenso caudal de fuerzas morales y materiales que rodean y robustecen a la minoría cuestista, persisten en menospreciarla porque la presión de esas fuerzas no tienen la virtud de hacer votos que cuenten y que sumados formen mayoría! Parodiando una frase célebre de Boas suel, diremos: «cuando Dios quiere perder a sus criaturas, primero las ciega y luego las pierde». Son estas las obsesiones que preceden a las grandes calamidades, esta es la conducta terca que provocará la dictadura.

Lo mismo decimos a los cuestistas. Si apesar de ser minoría legal se empeñan en llevar al señor Cuestas al poder, sin la Asamblea y contra ella si continúan dispuestos a apoyar al supremo recurso de salvación de las sociedades, inician una era, quizás de reorganización cívica, quizás de terribles convulsiones: tientan el azar y el azar así puede darles el éxito como el fracaso. Contentense con el triunfo de sus ideas, busquen un candidato que como el señor Cuesta represente el afianzamiento del pacto, que como el señor Cuestas represente la moral administrativa y sin detrimento del régimen de las instituciones habrán vencido. Cuestas, el club R. Vera, su presidente el señor Gomensoro y el país. El compromiso con la revolución no fué de llevar a la presidencia a determinada persona, sino de designar un candidato que llenara las aspiraciones nacionales. Con buena voluntad ésto es posible y cumpliéndolo las Cámaras, nadie podrá atentar contra su existencia, puesto que, al terminar la revolución, todos aceptamos que las Cámaras vivieran los dos años que le restaban y que nos dieran éstas el futuro presidente.

Nosotros no indicamos ningún nombre. Sujeta éste de una combinación entre los cuestistas y los miembros de la alianza gomensorista susceptible de un sentimiento patriótico. El partido colorado tiene hombres honestos, amigos del país, garantías de libertad institucional, con simpatías generales en el país.

Provemos que el pueblo, hoy disperso, volverá en masa a intervenir en la resolución de sus destinos. Si se da tiempo, si una impaciencia de los bandos en lucha no cor-

ta de improvisto el nudo gordiano si la violencia no se precipita, volveremos a sentir las palpitaciones de las muchedumbres, a escuchar sus clamores entusiastas. La acción popular será un factor importantísimo en los momentos solemnes cuando se acerque la solución. No la desafie entonces insensatamente la alianza gomensorista; no la conduzcan por los caminos extremos de la demagogia los tribunos del club Riviera los que depositan en el pueblo los fermentos que producen sus fervorosas encausen prudentemente el torrente hacia una transacción de honor.

Quisiéramos poseer la influencia de los estadistas para dirigir en ese sentido la opinión nacional --no le aconsejariamos así lo que más la halaga, pero si lo que más le conviene.

Publius.

CAMPO NEUTRAL CATÓLICOS Y LIBERALES

La pasión política, ciega todo, aun los más puros sentimientos.

Una prueba de nuestra afirmación, es la dualidad Cuestas-Bauzá, que tanto interesa hoy a los destinos de la Patria.

El Sr. Senador Bauzá, ha sido en más de una ocasión, el candidato de este periódico para el sillón presidencial, y en esas ocasiones, no mereció prestigio alguno de sus correligionarios. Únicamente los favorecedores de esta hoja que propaga la libertad, bajo sus bases de conservación social, fueron, los que supervisaron al candidato que es muy posible, mañana, sea impuesto a la solución actual.

Nosotros, así lo creemos y esperamos; pero, el Senador Bauzá católico y creyente de antaño, subirá al poder si que lo ayuden los que sinceramente le prestaban su voto al presentarse como candidato a la Presidencia de la República.

De las ideas vertidas de aquel folleto, que lo anunció, hasta la fecha, hay la distancia que puede señalarse del uno al otro polo.

En aquel tiempo, Bauzá, era el defensor de las instituciones patrias, era el que intentaba obligar al Poder Ejecutivo a sujetar un populo acho desenfrenado que regaba de sangre las calles de la capital, era el defensor de una Constitución que permite a todos los orientales vivir bajo el hermoso cielo de la patria, que no admite el destierro ni la deportación de sus hijos; y....., ¿quien es hoy el señor Bauzá defendiendo lo ilegal, lo despótico, lo arbitrario y anti-constitucional? ¿dónde están sus antecedentes de fama que lo hicieron siempre inspirar en la verdadera causa del pueblo que es aquella que basada en la religión y la ley perpetua a la sociedad? señor Bauzá se encuentra en el campo liberal, allí tiene su cara señalada por roja bandera que admirados miran todos los católicos de la República.

En cuanto a los católicos y liberales, cuestistas de Mina, que se manifestaron el sábado último por nuestras calles, nada tenemos que objetar, —el pueblo ya los juzgó.

El peón vil, tiene por obligación que obedecer, de rodillas, los mandatos de su amo y señor.

Coquimbo.

SECCION NOTICIAS

El 20 del corriente ha fallecido en Marmarajá Doña Carmela G. de Barrios esposa del antiguo vecino de aquel punto D. Ezequiel Barrios.

La muerte de dicha señora ha sido muy sentida por sus vecinos lo mismo que por sus deudos a quienes enviamos nuestro pésame.

El 24 del corriente llegó a esta ciudad nuestro estimado amigo y comerciante de Marmarajá D. Adolfo R. Lamas.

Deseamos tenga en esta una feliz estancia y feliz éxito en las gestiones que motivaron su viaje.

Muy concurridas se hallaron las peñas corridas en la casa del Sr. Chape (Sta. Lucha) el 23 del corriente.

El servicio policial mantuvo el orden durante todo el día, no habiendo ninguna novedad que notar.

En la primera sección rural de policía, habían aparecido unos desocupados, que se dedicaban a cortar alambrados y otras cosas paracidas.

El Comisario de dicha sección Sr. García, vigiló activamente durante la noche y en breve esperó poner a la sombra a los merodeadores nocturnos.

Sobre el tan mentido Congreso Colorado, los diarios de ayer de Montevideo nos dán los siguientes datos:

Recibieron a los congresales, en los bajos de la casa de don Domingo Arteaga, el senador Bauzá, el senador Vidal, los representantes Capurro, Schiessino, Rodríguez, García Zúñiga y otros. —Poco después de las tres, habían unos sesenta miembros del Congreso, y como el número total debía ser ochenta y ocho, se consideró que había *quorum* para deliberar y la sesión empezo, abrió el señor Bauzá con un brillante discurso.

Terminándolo con las siguientes palabras:

Señores Delegados:

El Comité Ejecutivo, que tengo el honor de presidir, haciendo prácticas las cláusulas de la convocatoria de este Congreso, os declara instalados, y se pone desde luego a vuestras órdenes para suministraros los datos y documentos que sean necesarios al lleno de vuestra misión.

Hé dicho.

Luego que terminó el señor Bauzá, quedaron solos los congresales, actuando como presidente provvisorio el general Meliton Muñoz. —Se procedió enseguida a elegir mesa directiva, y resultaron electos:

Presidente, general Florencio Pacheco; vice-presidente, doctor don Juan Carlos Blanco; secretarios: doctor Carlos Martínez y don Antonio Vazquez.

Después de un breve debate, se resolvió limitar la misión del Congreso a la proclamación del señor Cuestas, y esto se hizo de la siguiente manera:

PROCLAMACIÓN

Los abajo firmados, miembros del Congreso del Partido Colorado, reunidos en Montevideo, por mandato de los departamentos que respectivamente representan, atendiendo la voluntad libremente expresada de sus comitentes y la suya propia proclaman solemnemente candidato a la presidencia de la República para el próximo período 1898 a 1902 al ciudadano don Juan Lindolfo Cuestas.

Montevideo, Enero 24 de 1898.
(Siguen las firmas.)

Algunos de los ciudadanos que aparecen suscritos no concurrieron a la sesión. —Se recogió su firma durante la noche.

Había que comunicar al señor Cuestas su proclamación. —Fueron comisionados para esto el general Pacheco, el general Muñoz y el general Jiménez, acompañados de los dos secretarios. —Cuando esta comisión iba a tomar carreteras para ir a desempeñar su cargo, el general Pacheco, que sufre de afección cardíaca, se sintió mal, y tuvo que retirarse muy molestado al hotel donde se aloja. —Los demás señores designados se trasladaron al domicilio del señor Cuestas, que los recibió muy amablemente.

En breves palabras, el doctor Martínez Castro dio cuenta al señor Cuestas de la proclamación de su candidatura presidencial por el Congreso Colorado, y el candidato contestó que agradecería aquél honor y sabría en oportunidad mostrarle digno de tan alta distinción.

Después de esto, con excepción del general Muñoz, que se quedó para conferenciar particularmente con el señor Cuestas, los demás delegados se retiraron.

Parece que el Congreso ha concluido.

Mientras deliberaba, policía armada, a pie y a caballo, custodió los aceras y bucales de la casa del señor Arteaga.

Tal ha sido este raro episodio de la lucha presidencial.

Con mucha compasión han visto los vecinos y habitantes del departamento la poca importancia que a este le cupo en la representación del Congreso verificado el día 24.

Los viejos caudillos del departamento no entraron por el arco con servandos festejos a sus principios.

Es cosa resuelta que los cuestionistas del Salto protestarán también públicamente contra el proceder de los colorados en susas con motivo del nombramiento de delegados al Congreso del 24.

El colega local *La Prensa* dice que lo más correcto y prudente que debe hacerse, es dar un manifiesto protestando de ese acto a que desde ya lo tengan la petencia.

El general Meliton Muñoz.

El general Florencio Pacheco.

El doctor Juan Carlos Blanco.

El doctor Carlos Martínez.

El secretario Antonio Vazquez.

El secretario Florencio Pacheco.

El secretario Juan Carlos Blanco.

El secretario Carlos Martínez.

El secretario Antonio Vazquez.

El secretario Florencio Pacheco.

El secretario Juan Carlos Blanco.

El secretario Carlos Martínez.

El secretario Antonio Vazquez.

El secretario Florencio Pacheco.

El secretario Juan Carlos Blanco.

El secretario Carlos Martínez.

El secretario Antonio Vazquez.

El secretario Florencio Pacheco.

El secretario Juan Carlos Blanco.

El secretario Carlos Martínez.

El secretario Antonio Vazquez.

El secretario Florencio Pacheco.

El secretario Juan Carlos Blanco.

El secretario Carlos Martínez.

El secretario Antonio Vazquez.

El secretario Florencio Pacheco.

El secretario Juan Carlos Blanco.

El secretario Carlos Martínez.

El secretario Antonio Vazquez.

El secretario Florencio Pacheco.

El secretario Juan Carlos Blanco.

El secretario Carlos Martínez.

El secretario Antonio Vazquez.

El secretario Florencio Pacheco.

El secretario Juan Carlos Blanco.

El secretario Carlos Martínez.

El secretario Antonio Vazquez.

El secretario Florencio Pacheco.

El secretario Juan Carlos Blanco.

El secretario Carlos Martínez.

El secretario Antonio Vazquez.

El secretario Florencio Pacheco.

El secretario Juan Carlos Blanco.

El secretario Carlos Martínez.

El secretario Antonio Vazquez.

El secretario Florencio Pacheco.

El secretario Juan Carlos Blanco.

El secretario Carlos Martínez.

El secretario Antonio Vazquez.

El secretario Florencio Pacheco.

El secretario Juan Carlos Blanco.

El secretario Carlos Martínez.

El secretario Antonio Vazquez.

El secretario Florencio Pacheco.

El secretario Juan Carlos Blanco.

El secretario Carlos Martínez.

El secretario Antonio Vazquez.

El secretario Florencio Pacheco.

El secretario Juan Carlos Blanco.

El secretario Carlos Martínez.

El secretario Antonio Vazquez.

El secretario Florencio Pacheco.

El secretario Juan Carlos Blanco.

El secretario Carlos Martínez.

El secretario Antonio Vazquez.

El secretario Florencio Pacheco.

El secretario Juan Carlos Blanco.

El secretario Carlos Martínez.

El secretario Antonio Vazquez.

El secretario Florencio Pacheco.

El secretario Juan Carlos Blanco.

El secretario Carlos Martínez.

El secretario Antonio Vazquez.

El secretario Florencio Pacheco.

El secretario Juan Carlos Blanco.

El secretario Carlos Martínez.

El secretario Antonio Vazquez.

El secretario Florencio Pacheco.

El secretario Juan Carlos Blanco.

El secretario Carlos Martínez.

El secretario Antonio Vazquez.

El secretario Florencio Pacheco.

El secretario Juan Carlos Blanco.

El secretario Carlos Martínez.

El secretario Antonio Vazquez.

El secretario Florencio Pacheco.

El secretario Juan Carlos Blanco.

El secretario Carlos Martínez.

El secretario Antonio Vazquez.

El secretario Florencio Pacheco.

El secretario Juan Carlos Blanco.

El secretario Carlos Martínez.

El secretario Antonio Vazquez.

El secretario Florencio Pacheco.

El secretario Juan Carlos Blanco.

El secretario Carlos Martínez.

El secretario Antonio Vazquez.

El secretario Florencio Pacheco.

El secretario Juan Carlos Blanco.

El secretario Carlos Martínez.

El secretario Antonio Vazquez.

El secretario Florencio Pacheco.

El secretario Juan Carlos Blanco.

El secretario Carlos Martínez.

El secretario Antonio Vazquez.

El secretario Florencio Pacheco.

El secretario Juan Carlos Blanco.

El secretario Carlos Martínez.

El secretario Antonio Vazquez.

El secretario Florencio Pacheco.

El secretario Juan Carlos Blanco.

El secretario Carlos Martínez.

El secretario Antonio Vazquez.

El secretario Florencio Pacheco.

